

EL BANCO MUNDIAL Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE SU PERSPECTIVA

CLAUDIO DEMO TUÑÓN*
GUILLERMO MONTOYA GÓMEZ,
LUIS GARCÍA BARRIOS,
ALEJANDRO MORÓN RÍOS**

El Banco Mundial (BM) afirma que la crisis socioeconómica y ambiental que prevalece tiene su origen en las tasas de crecimiento poblacional superiores a las de crecimiento económico y en la propiedad estatal o difusa de los recursos naturales y el ambiente. Ante ello interpreta que el desarrollo sustentable se logrará impulsando con más fuerza el crecimiento económico, pero considerándose el ambiente como una nueva variable. Para ello piensa valerse de la privatización, el mercado libre, el control de externalidades a cargo de los estados, la participación de organizaciones no gubernamentales (ONG) y la perspectiva de género, entre otras estrategias.

En función de que esta propuesta no resulta innovadora con respecto al paradigma del desarrollo que hubo impulsado por 50 años y de algunos ejemplos de América Latina, se infiere que la propuesta del Banco no dará respuesta a la grave crisis socioeconómica y ambiental que impera en el planeta.

* Docente del Departamento de Economía Agraria de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Enlace Rutas 8 y 36 (5800) Río IV, Argentina. Correo electrónico: <cdemo@ayv.unrc.edu.ar>.

** Investigadores de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Correo electrónico: <gmontoya@sclic.ecosur.mx>, Chiapas, México.

SOME REFLECTIONS ON THE OUTLOOK FOR WORLD BANK AND SUSTAINABLE DEVELOPMENT

According to World Bank, the origin of the socio-economic and environmental crisis lies in the fact that population growth rates are higher than those of economic progress, while ownership of natural resources and the environment is either in the hands of the State or poorly defined. It therefore believes that sustainable development will be achieved by promoting economic growth while regarding the environment as a new variable. To this end, it intends to use privatization, the free market, the control of externalities by states, participation by non-governmental organizations and the gender perspective, among other strategies.

Inasmuch as this proposal is not innovative as regards the development paradigm promoted for fifty years, and certain examples in Latin America, one can assume that the World Bank proposal will not solve the severe worldwide socio-economic and environmental crisis.

LA BANQUE MONDIALE ET LE DÉVELOPPEMENT DURABLE; QUELQUES RÉFLEXIONS SUR LES PERSPECTIVES

La Banque mondiale affirme que la crise socioéconomique et environnementale actuelle est due à des taux de croissance démographique supérieurs aux progrès réalisés en matière économique et dans le domaine de la propriété publique ou diffuse des ressources naturelles et écologiques. Elle en conclut donc que le développement durable s'obtiendra en donnant une plus grande impulsion à la croissance économique, tout en tenant compte de l'environnement comme variable nouvelle. C'est pourquoi elle pense se prévaloir, entre autres stratégies, de la privatisation, du libre-échange, du contrôle de l'État sur les effets externes, de la participation des organisations non gouvernementales et de la perspective des sexes.

Cette proposition n'apportant rien de nouveau quant au modèle de développement préconisé pendant 50 ans, et à la lumière de quelques exemples en Amérique latine, l'auteur en déduit que la proposition de la Banque mondiale n'apportera pas de solution à la grave crise socio-économique et environnementale qui frappe la planète.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo sustentable¹ (DS) se ha consolidado como la propuesta o —al menos— la consigna proselitista más utilizada en el debate sobre cómo proceder ante la grave crisis socioeconómica y ambiental reinante. En este sentido, desde que fuera puesto en el centro del debate por la Comisión Brundtland, en 1987, se ha convertido en una de las propuestas más asiduamente empleadas por políticos, burócratas y organismos internacionales [Goodland *et al.*, 1997].

El DS se ha convertido en la esperanza de un mundo que asiste a la crisis de los modelos imperantes; surge como el instrumento infalible contra la pobreza y el deterioro ambiental, considerados los mayores problemas del fin de milenio [Banco Mundial, 1992a]. Resulta sorprendente cómo esta propuesta, de aparición tan reciente, ha generado tantas expectativas positivas. Igualmente, es llamativa la diversidad de interpretaciones sobre sus características y alcances; en la actualidad puede encontrarse una verdadera constelación de visiones muy dispares [Gliglio, 1991; Pezzey, 1992; Carabias y Provencio, 1993; Martínez-Alier, 1995; Guimardes, 1994; Viglizzo, 1994, y Max-Neef *et al.*, 1996].

Entre la diversidad de propuestas, destaca particularmente la impulsada por el Banco Mundial (BM), debido al peso que tienen sus recomendaciones en la definición de las políticas aplicadas en los países subdesarrollados. Éste comenzó a incluir el concepto de sustentabilidad en sus asesorías y requisitos para el financiamiento desde finales de los ochenta [Banco Mundial, 1992a, y Calcagno, 1993], lo cual fue motivado tanto por el temor al agotamiento del modelo impulsado, como por las presiones de algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) que alertaban acerca del deterioro ambiental causado por las obras que financiaba el propio BM [Hittle, 1994].

La importancia de la posición del BM reside en la dependencia financiera que respecto a éste tiene la mayoría de los países subdesarrollados, ya que sus aportaciones constituyen una de sus principales fuentes de recursos para la instrumentación de políticas de desarrollo [Hittle, 1994]. En 1993 el BM destinaba 22 000 millones de dólares al financiamiento de proyectos en dichos países [Hittle, 1994].

Por otra parte, la mayoría de los países pobres tienen deudas externas crecientes, las cuales condicionan cada día más sus políticas. En los últimos cinco años, la deuda externa latinoamericana se incrementó 38% [World Bank, 1997a].

1 En este ensayo se usará siempre el término sustentable, más allá que el BM y varios de los autores citados llegan a utilizar la expresión sostenible. Asimismo, no se ahondará en el significado y connotación de los dos términos; se reconoce la existencia del amplio debate al respecto.

Con base en lo expuesto, este ensayo analiza la propuesta de DS del BM, en función de sus perspectivas de dar solución a la problemática que representan los altos índices de pobreza extrema y la degradación ambiental, para lo cual se identificó tal propuesta, mediante la revisión de sus principales publicaciones sobre el tema, y en una segunda etapa se analizaron sus ejes centrales a la luz de la crítica planteada desde diferentes perspectivas. Aun cuando el análisis se enmarca en una perspectiva global de la problemática y sus soluciones [Da Costa Ferreira y Viola, 1996], se utilizó como escenario de referencia a América Latina, debido a la importancia que tiene para los autores analizar este subcontinente como una región particular.

LA PROBLEMÁTICA DE FIN DE MILENIO

La situación socioeconómica y ambiental del planeta a finales de los noventa se proyecta insostenible; como destaca el *Informe sobre el desarrollo humano 1998* de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la disparidad en la distribución de la riqueza, el cuidado de la salud y las oportunidades resulta decididamente "grotesca", tanto si se realizan comparaciones entre individuos como entre naciones o regiones. El 20% de los países de mayor ingreso concentran el 86% del total de gastos privados en consumo, mientras que el 20% de los más pobres accede a éste con un minúsculo 1.3% [Gordimer, 1998]. La desigualdad ha llegado a tal punto que 358 personas poseen activos superiores al ingreso anual combinado de países donde habitan 2 500 millones de personas, casi el 45% de la población mundial [Alarcón de Quezada, 1997].

El número de personas que padecen situaciones de pobreza extrema no tiene precedentes en la historia de la humanidad [UNDP, 1995]. Así, resulta alarmante la información presentada por el propio BM, en la cual se señala que 3 000 millones de personas sobreviven con menos de dos dólares diarios, y 1 300 millones con menos de un dólar diario, de las cuales 800 millones padecen graves síntomas de desnutrición, encontrándose los mayores niveles de pobreza entre los pobladores rurales [World Bank, 1997b].

Además, esta situación de pobreza tiene asegurada su permanencia en las próximas generaciones, ya que la miseria afecta profundamente la escolaridad y discrimina por género: 130 millones de niños en edad escolar no asisten a ningún tipo de escuela, de los cuales más de dos terceras partes son niñas [World Bank, 1997b]. Esta misma pobreza constituye un elemento de disociación y ruptura de las estructuras sociales, lo cual deriva en pugnas y violencia masiva. En los pasados diez años, más de 70 millones de personas fueron víctimas de desplazamientos por dichos conflictos [World Bank, 1997b].

Las diferencias entre los países resultan abismales no sólo en términos de ingresos económicos. Por ejemplo, en cuanto a la tasa de mortalidad

infantil, los países pobres tienen índices alrededor de diez veces mayores que los prevalentes en los desarrollados [Banco Mundial, 1993].

Otro aspecto que señala la tendencia histórica es la ampliación de la brecha tecnológica entre las regiones. Actualmente, la investigación científica latinoamericana representa el 1.5% del total mundial [Pérez, 1998], lo cual se traduce en diferencias crecientes de poder económico, militar y, por ende, político, entre esta región y los países desarrollados.

En América Latina y el Caribe se presenta el mismo patrón de pobreza e inequidad observado en escala global e incluso se ha agudizado en los últimos lustros [Plaza y Sepúlveda, 1993]; en el conjunto de países de la región el número de pobres aumentó 76 millones, de 1970 a 1990, destacándose este crecimiento principalmente en las zonas rurales [CEPAL, 1996]. En algunos países, como Argentina, la población que no tiene posibilidades de adquirir una canasta básica de subsistencia pasó del 4% en 1974, al 20% en 1992 [Azpiazu y Nochteff, 1994] y en México se ha podido comprobar que en algunos estados, como es el caso de Sonora, la pobreza extrema creció el 220% de 1980 a 1990 [Camberos *et al.*, 1995].

Asimismo, destaca la profunda crisis ambiental, causada básicamente por la reproducción de las diferentes calidades de vida de la población. Esta crisis se caracteriza por la aparición de fenómenos de escala mundial: “cambios climáticos”, “efecto invernadero”, “adelgazamiento de la capa de ozono” [Jaramillo, 1994], y “pérdida de la biodiversidad” [Srivastava *et al.*, 1996], además de otros más localizados, como “degradación de tierras” [García-Trujillo, 1994], “agotamiento de aguas subterráneas”, “deforestación y desertización”, “aparición de plagas por cierto tipo de prácticas agropecuarias” [Rosset, 1996], “contaminación de mares y ríos”, “agotamiento de los recursos pesqueros”, etcétera.

Estos fenómenos amenazan la existencia de todas las formas de vida del planeta por igual. De mantenerse las actividades humanas actuales, en el año 2000 habrá desaparecido entre el 3 y el 9% de las especies del orbe [CONABIO.htm, 1998] y, en los próximos 25 años, verificaremos la desaparición de entre un cuarto y un tercio de las mismas [WRI *et al.*, 1992].

Las selvas y bosques, que constituyen la principal fuente de oxigenación del aire, regulación de los acuíferos y reserva de biodiversidad, han sido reducidos a “islas”, alojadas en sitios inaccesibles y su destrucción sólo se ha evitado por razones de inviabilidad económica.

EL SURGIMIENTO DE LA IDEA DE SUSTENTABILIDAD

La creciente crisis socioeconómica y ambiental del orbe comenzó a percibirse masivamente a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo en 1972 y de la publicación, en el mismo año, del Informe del Club de Roma titulado *Los límites del crecimiento*. Esta crisis se evidenció con la aparición de

límites ecológicos muy rígidos, que de traspasarse pondrían en riesgo la subsistencia de la población mundial [Gliglio, 1991].

En la medida en que se confirmaron los augurios sobre el incremento de la crisis ambiental, surgieron nuevos acontecimientos que causaron mayor impacto en la conciencia colectiva, como el informe *Nuestro futuro común*, de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, mejor conocido como *Informe Brundtland* [Goodland *et al.*, 1997] y, en 1992, la “Cumbre de la Tierra” realizada en Río de Janeiro.

Durante la década de los ochenta, los organismos internacionales de apoyo al desarrollo centraban el debate sobre la crisis ambiental en su relación con la capacidad de carga del planeta o, más específicamente, en la capacidad del medio ambiente para soportar el desarrollo económico. Esto explica, en parte, algunas interpretaciones del concepto de sustentabilidad, que pretenden garantizar la vigencia del paradigma dominante del desarrollo y librarlo de la crítica planteada a éste, debido a sus efectos negativos sobre el ambiente [Martínez-Alier, 1995]. Diversos autores lo han señalado como el principal responsable de la actual crisis socioeconómica y ambiental [Martínez-Alier, 1995; Rosset, 1998, y Leff, 1998].

El concepto de sustentabilidad surgió con una acepción ecológica, establecida por quienes pretendían ponerle freno a la destrucción ambiental provocada por el paradigma del desarrollo trumaniano,² basado en la meta de crecimiento económico indefinido hacia la sociedad de consumo. Sin embargo, al ser utilizado en el *Informe Brundtland*, se modificó su sentido original, para expresar la necesidad de preservar al desarrollo trumaniano de su contradicción con el ambiente y los recursos naturales [Sachs, 1996]. Esta variación de la concepción de sustentabilidad es clave en el futuro de algunas interpretaciones del desarrollo sustentable, ya que en su significado primigenio atendía a la interrogante de ¿cómo vivir sin degradar?, mientras que en la concepción de la “sustentabilidad del desarrollo”, especula sobre ¿cómo evitar que el ambiente se convierta en una limitante del crecimiento económico? Así, incorpora al ambiente como una nueva variable del desarrollo [Sachs, 1996].

La interpretación del mencionado informe vino a dar respuesta al llamado del entonces vicepresidente del Banco Mundial, MacNamara, con motivo del encuentro de Estocolmo, quien reconoció la contradicción entre el crecimiento económico y la preservación del ambiente, insistiendo en la búsqueda de conciliación entre ambos [Gudynas, 1995].

² Fue Harry Truman (1884-1972) quien, en su primer discurso como Presidente de Estados Unidos (20 de enero de 1949), presentó al mundo el paradigma del desarrollo, concebido como el camino que debían seguir los países pobres, dentro de la esfera capitalista, para llegar a alcanzar los estándares de vida de los países industrializados. De esta manera se pretende evitar que las ideas comunistas sedujeran a estos países a seguir la vía revolucionaria de la URSS y la República Popular China.

De este modo, al sostener que “el desarrollo sostenible, es el desarrollo que perdura” [Banco Mundial, 1992a], el BM ingresa al universo de la construcción del paradigma del DS, lo cual le permite renovar el discurso previo del desarrollo que había profesado desde su primera “misión”, en Colombia, para “salvar” a un país subdesarrollado [Escobar, 1996].

LA PROPUESTA DE DESARROLLO SUSTENTABLE DEL BANCO MUNDIAL

La propuesta del BM emerge de la concepción creada por la Comisión Brundtland y, en consecuencia, recupera su confianza en el objetivo histórico de crecimiento económico ilimitado en pos de la sociedad de consumo. Así, el BM supone que la única alternativa para superar la situación de pobreza es imitar el camino de crecimiento económico per cápita, que otrora transitaron los países hoy denominados desarrollados, el cual se inicia incrementando la producción primaria [D’Silva y Bysouth, 1992, y World Bank, 1997c].

El análisis del BM explica el origen de la pobreza con base en el escaso nivel de crecimiento de las economías de los países subdesarrollados, lo cual, además, considera un impedimento para que los pobres tengan acceso a la escolarización y a la capacitación laboral para acceder a mejores opciones [Banco Mundial, 1992a]. En el mismo sentido, afirma que uno de los principales impedimentos para alcanzar esta meta en los países pobres es su vertiginoso crecimiento poblacional.

En referencia a las causas de la degradación ambiental, establece que están íntimamente ligadas con la etapa de crecimiento en que se encuentran las economías [Banco Mundial, 1992a]. En las regiones ubicadas en una etapa de rápido crecimiento, el deterioro es consecuencia de la propiedad estatal de los recursos y las políticas distorsionadoras de precios que permiten la contaminación y el acceso gratuito o subvencionado a los recursos naturales; en las regiones muy rezagadas, el proceso de degradación es propiciado por la pobreza y el aumento desmedido de la población. En este último caso, el BM encuentra una íntima relación entre la pobreza y la degradación ambiental, por lo cual concibe a los pobres rurales como víctimas y victimarios de este proceso; considera que, al aumentar desmedidamente su número, éstos se ven impulsados a sobreutilizar los recursos naturales, lo cual se traduce en degradación, caída de la producción y, por ende, nuevamente en escasez de ingresos, agudizando así su pobreza.

En función de este diagnóstico, el BM sugiere que el camino para alcanzar su objetivo de crecimiento sustentable es el indicado por los pensadores librecambistas clásicos [World Bank, 1996a], quienes interpretan al mercado libre como “la mano invisible” que convierte al universo de luchas individualistas en crecimiento económico y bienestar colectivo. En consecuencia, apuesta a la privatización de la totalidad de los elementos

del planeta y a la hegemonía global del mercado, rigiendo todos los aspectos de la vida social [World Bank, 1997d]. Asimismo, exhorta a reducir las funciones de los estados a garantizar la propiedad privada e impedir la externalización de costos [World Bank, 1997d].

Numerosos documentos del BM coinciden en considerar como los pilares de su propuesta aquellas políticas que apunten a: 1) un importante crecimiento económico, impulsado principalmente por el aumento de la producción primaria; 2) globalizar las economías, conforme a los designios del mercado; 3) privatizar la totalidad de los componentes de la naturaleza; 4) descentralizar los estados, y que sólo garanticen la propiedad privada y la internalización de costos; 5) ejecutar las acciones de apoyo al desarrollo mediante ONG, con la participación de los interesados; 6) considerar la perspectiva de género orientada a la planificación familiar; 7) desarrollar programas de capacitación para incrementar los ingresos de los productores o hacer más competitiva su mano de obra; 8) aplicar estrategias de agricultura basadas en el uso racional de insumos químicos, control integrado de plagas y técnicas conservacionistas.

Podemos observar que la propuesta del BM mantiene, relativamente, los mismos ejes del paradigma librecambista del desarrollo impulsado por más de 50 años; como afirma Martínez-Alier [1995], tal propuesta sigue siendo la misma, sólo que rebautizada como “desarrollo sustentable”. Lo cual ha valido para que algunos autores la califiquen como “neoliberalismo ambiental” o “ambientalismo del libre mercado” [Gudynas, 1995].

De este modo, podemos observar que la única innovación relevante en la propuesta del BM con respecto al paradigma del desarrollo trumaniano es la inclusión de la variable ambiental como una restricción más para aspirar a sostener el crecimiento.

ANÁLISIS

A continuación expondremos la propuesta de desarrollo sustentable del BM en diferentes planos, con el propósito de evidenciar los lineamientos políticos que la constituyen. De este modo se aborda el análisis de los objetivos y las estrategias de las cuales piensa valerse para alcanzarlos.

SOBRE EL OBJETIVO DEL DESARROLLO SUSTENTABLE DEL BM

El antagonismo entre el crecimiento económico en pos de alcanzar la sociedad de consumo y la preservación de la estabilidad ecológica del planeta se ha señalado, con diferentes perspectivas, desde el siglo pasado [Martínez-Alier, 1993], cuando algunos autores como Thomas Malthus (1766-1834), John Stuart Mill (1806-1873) y Federico Engels (1820-1865), entre otros, abordaron el tema.

La meta del crecimiento económico infinito ha sido la principal razón de los más graves problemas ambientales de origen antrópico, los cuales pueden apreciarse de manera alarmante en las huellas dejadas por los países que transitaron ese sendero [Sachs, 1996]. El camino de acumulación de capital, andado por los países hoy conocidos como desarrollados, ha saturado el ambiente mundial con todo tipo de residuos e incluso ha generado constantes amenazas de conflictos armados por el control de los recursos naturales estratégicos [Monteiro da Costa, 1996]; esto es lo que algunos autores llaman la deuda ecológica del Norte con el Sur [Monteiro da Costa, 1996].

Una forma de percibir la degradación ambiental causada por el crecimiento económico y la realización del paradigma de consumo, es observando la acumulación atmosférica del dióxido de carbono (CO_2) generado por la quema indiscriminada de combustible fósil, el cual constituye el principal responsable del efecto invernadero.

Puede apreciarse que los países industrializados, los que están más avanzados en el camino del crecimiento económico, son responsables del 50% de las emisiones mundiales de CO_2 , cuando solamente albergan el 14% de la población mundial (ver cuadro 1). Es decir, que si se pudiera difundir el estándar de vida de los países desarrollados hacia los demás países, se generaría el CO_2 suficiente para saturar la atmósfera de siete planetas como la Tierra.

Asimismo, sobre la base de la producción antrópica de otros contaminantes de fuerte impacto en escala mundial, al analizar los efectos del crecimiento económico y las tendencias del consumo, observamos que la situación no es menos grave (véase el cuadro 2). Dos terceras partes de los gases causantes del efecto invernadero son liberados por los países industrializados (Unicef, 1994) y, durante 1986, la Unión Europea y Estados Unidos tuvieron el 70% de la producción y el 50% del consumo mundial de clorofluorocarburos (CFC), uno de los principales degradantes de la capa de ozono [Miller, 1995].

En el ámbito de la producción agropecuaria puede verse cómo la meta del crecimiento económico ha impulsado una sustitución de los pequeños productores tradicionales por productores "modernos". Paradójicamente, las prácticas que realizan los primeros tienen balances energéticos positivos, mientras que los productores modernos son solamente reductores de energía fósil (fertilizantes, pesticidas, etc.) [Redclift, 1989].

A pesar de las evidencias del antagonismo entre el crecimiento económico y la preservación de los recursos naturales y el ambiente, el BM hace constantes búsquedas con el propósito de no renunciar a su objetivo histórico [Daly, 1996], debido a lo cual sugiere propuestas como la expresada por su vicepresidente y jefe del equipo de economistas, Lawrence Summers, quien advierte sobre las ventajas económicas de trasladar la industria "sucia" de los países desarrollados hacia los subdesarrollados sobre la base de que las pérdidas, por enfermedades y acci-

dentés, tendrían un costo mucho menor y, a la vez, sería más fácil controlar la contaminación en un ambiente limpio que en uno saturado [Miller, 1995].

Sin embargo, la propuesta más atrevida postulada por el BM es la de ampliar el escenario del crecimiento económico hacia la totalidad de la naturaleza sin procesar por el hombre, fomentando actividades como las relacionadas con los servicios turísticos, que supuestamente son de bajo impacto ambiental. Lo anterior tampoco garantiza que se solucionará la problemática ambiental, ni mucho menos la socioeconómica, ya que dentro del paradigma de la modernidad [Corredor M., 1992], cualquier actividad económica que se profundice incrementará al menos el uso de energía y la mayoría de las veces la contaminación *in situ* [Gudynas, 1995]. Así, vemos que al analizar globalmente la sustitución del uso primario de un recurso en un área determinada para destinarlo al servicio turístico, sin generar un cambio en el hábito de consumo, se intensifica la explotación de esos recursos en otros sitios.

Asimismo, las actividades de servicios no crean valor sino que lo agregan, y para que ese valor agregado pueda ser "remunerado" tiene que haber un aumento en la productividad de los satisfactores básicos y un incremento del valor generado en la cadena productiva; de lo contrario no sería viable económicamente. El interrogante de este análisis global es ¿de qué modo se incrementa el valor generado en la producción?, ya que, hasta el momento, la concepción de eficiencia productiva que impulsa el BM está íntimamente ligada a la idea de modernización, la cual involucra los elementos de la Revolución Verde, cuya consecuencia ha sido precisamente el deterioro ambiental que se trata de mitigar.

De esta manera, la sugerencia de extender el crecimiento económico hacia los servicios turísticos no soluciona el problema global, sólo lo traslada de sitio, reproduciendo la concepción en boga de la mayoría de los países desarrollados, los cuales transfieren sus "insustentabilidades" hacia los países subdesarrollados, donde no les incomoda arrojar sus residuos ni arrasar los recursos naturales.

La aparente sustentabilidad ambiental que algunos países industrializados exhiben como digno modelo, muchas veces no es otra cosa que el traslado de los efectos negativos del crecimiento económico fuera de sus fronteras [Seabrooks, 1993]. Este es el caso de los países desarrollados que han detenido su deforestación e incluso, en algunos casos, han iniciado un proceso de recuperación de bosques (véase el cuadro 1); sin embargo, no han variado sus pautas de consumo de productos de origen maderable. Por ejemplo, el informe del desarrollo mundial de la ONU muestra que los países desarrollados consumen 77 veces más papel que los subdesarrollados [Gordimer, 1988], lo cual les resulta posible gracias al aumento de la tala de bosques en estos últimos países donde la tasa de deforestación en la década de los ochenta llegó a 1.1% anual [UNDP, 1995].

Otra pretensión de respuesta al incremento de la insustentabilidad global, sin cuestionar el crecimiento económico, es la sugerencia de elevar el uso eficiente de los energéticos. Según Sachs [1996], en los próximos 40 a 50 años se necesitaría reducir entre 70 y 90% el desperdicio de energía y materiales para detener el deterioro; en tal sentido afirma que solamente un optimista atrevido creará que tal objetivo puede alcanzarse solamente con mejoramientos de eficiencia. Asimismo, esta idea incluye otro error conceptual y es que el actual despilfarro no es obra del azar, sino consecuencia de un determinado modo de organización de la producción; por tanto, resulta muy difícil imaginar que pueda lograrse un cambio de eficiencia sin variar ningún elemento de la lógica de producción que dio origen a la crisis.

Otra desfiguración del verdadero problema por parte del BM se puede percibir en su objetivo de reducir el crecimiento poblacional en los países pobres como medio para recuperar la sustentabilidad ambiental. Ya que el incremento de la población de los países pobres tiene un relativo efecto en la sustentabilidad ambiental global, con respecto al impacto que tiene la realización de las condiciones de vida de las sociedades desarrolladas. Así podemos ver que, si la población mundial actual se redujera al 20% de la que había en 1995, pero se mantuvieran las pautas de consumo medio de Estados Unidos, se produciría la misma cantidad de gases contaminantes que nos agobia actualmente. En cambio, si ese país redujera sólo un 2.25% sus emisiones de CO₂, la mitad de lo que exige el acuerdo de Kioto [1997], los resultados serían superiores a reducir a la mitad la tasa de fertilidad de América Latina en los próximos diez años (véase el cuadro 1).

En función de lo analizado podemos reflexionar que la meta del crecimiento económico y la sociedad de consumo ya no son extensibles al conjunto de la población mundial, dado que sus efectos en el ambiente ponen en peligro la persistencia de todas las formas de vida. Por tanto, mantenerlo como objetivo de una propuesta de sustentabilidad resultaría un despropósito que sólo acentuaría la problemática que intenta paliar.

Las propuestas que pretendan dar respuesta real a los problemas de insustentabilidad global deberían apuntar más a detener el crecimiento económico global³ y abandonar el paradigma del consumismo, que a tratar de difundir la adopción de éstos en los países subdesarrollados, pero resulta evidente que el BM se encuentra acorralado entre sus contradicciones y no puede abandonar el objetivo que le ha dado origen. Según Daly [1996], éste no abandona la meta del crecimiento económico, dado que se quedaría sin discurso para enfrentar la pobreza.

³ Existe un fuerte debate mundial sobre el significado y las consecuencias de detener el crecimiento económico, dentro del cual no ingresa este artículo, pero la posición de los autores es que se debe asumir una política de reducción global del crecimiento económico a la vez que se vaya generando una equiparación entre regiones.

Sin embargo, es posible que la razón vaya más allá y se trate de garantizar la vigencia del capitalismo como sistema. En este sentido, abandonar la meta del crecimiento económico sería equivalente a desvanecer su propia esencia, es decir, la generación de valor para la acumulación [Monteiro da Costa, 1996], para el capitalismo se trata de crecer o morir [Vandermeer, 1995].

SOBRE LAS ESTRATEGIAS DEL BANCO MUNDIAL PARA LOGRAR EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Las principales estrategias de las que se vale el BM, son la privatización, la libertad de mercado, la internalización de costos —lograda mediante la acción de los estados—, la utilización de ONG para operacionalizar el desarrollo, y la consideración de la perspectiva de género en todos los proyectos de desarrollo.

Privatización de la totalidad de los componentes de la naturaleza

La propuesta privatizadora del BM tiene su basamento filosófico en la alegoría conocida como “la tragedia de los comuneros” [Hardin, 1968, en Roberts, 1979]. Es decir, que atribuye la causa de la degradación del ambiente y los recursos naturales a su propiedad pública (como pertenecen a todos, nadie se preocupa por cuidarlos). Este mecanismo de afirmar las ventajas ambientales de la propiedad privada mediante la descalificación de la propiedad colectiva no tiene mayor fundamento que la fe en ella, ya que igualmente podemos encontrar ejemplos para afirmar lo contrario, como el caso de la profunda degradación de suelos bajo el régimen de propiedad privada que ocurre en el centro de Argentina, debido al monocultivo del cacahuate (maní) [FECIC, 1988].

Esta situación lleva a considerar que hay factores que están por encima del tipo de propiedad. Vandermeer (1995) considera que, en “la tragedia de los comuneros”, la degradación ambiental no está relacionada con el tipo de propiedad de la pradera, sino con la contradicción que surge de hallarse utilizada por ovejas de propiedad privada, que constituyen el único sustento de los campesinos que producen con una lógica de producción capitalista. Por tanto, la degradación de la pradera no es otra cosa que la respuesta de los propietarios de las ovejas ante la presión ejercida por la reducción de la tasa de ganancia y la desvalorización de la mano de obra en el sistema económico en que se desempeñan.

Si el valor del trabajo de los comuneros no se devaluara, ni el mercado los impulsara a sustituir sus satisfactores por otros externos o incorporar otros innecesarios, los protagonistas de la “tragedia” no necesitarían incrementar el número de ovejas, ni la presión sobre la pradera comunal. Es decir que la presión sobre los recursos naturales, al igual que sobre las personas, tiene que ver con la adecuación que hacen los agentes

económicos para mantenerse como tales en la competencia de precios que impone el mercado. Lo cual, a su vez, se ve facilitado por el antropocentrismo [Max-Neef, 1984; Rist, 1996] y la visión “cosificadora” de los semejantes, que tiene la cosmovisión occidental, en que se enmarca la lógica de producción del caso referido [Gudynas, 1995].

De este modo, resulta que la competencia capitalista impulsa a los agentes económicos a incrementar la cantidad e intensidad del trabajo, a la vez que a aumentar la presión sobre los recursos naturales propios y externalizar costos sobre los recursos públicos, para aspirar a reproducir sus condiciones de vida, lo cual resulta posible gracias a la legitimación que hace la cosmovisión occidental, que concibe a la naturaleza como un elemento a usar indiscriminadamente para satisfacer sus necesidades y también considera a las personas como objetos factibles de manipular en el proceso productivo. Asimismo, esta cosmovisión antropocéntrica permitiría entender los numerosos casos de degradación ambiental registrados en la antigua URSS, más allá de regir su economía por un sistema diferente del capitalista.

Otro factor que podría atribuírsele a la tragedia de los comuneros sería el veloz crecimiento de algunos sectores de la población. Sin embargo, esta hipótesis se queda sin asidero al verificarse que las regiones con mayor responsabilidad en la crisis ambiental global son las que tienen menores tasas de crecimiento poblacional (véase el cuadro 1) y, por otra parte, los sectores de mayor crecimiento poblacional están representados por los pequeños productores rurales, que ocupan menos del 5% de las tierras del mundo [Unicef, 1994]. Es decir que este tipo de presión se registraría únicamente en zonas relativamente pequeñas, con lo cual el aumento poblacional sólo podría explicar una mínima parte de la crisis global.

En todo caso, el crecimiento poblacional sólo debería considerarse como un elemento secundario de la presión del sistema económico, dado que la estabilidad demográfica sobre el recurso no garantizaría menor presión, si el contexto económico profundiza la desvalorización del trabajo y fomenta el consumismo.

Así, podemos observar que la estrategia de privatización de los recursos naturales no aportaría avances en la protección ambiental debido a que no incide en las causas del problema que pretende atender, por lo cual resulta improbable que pueda aportar algún tipo de solución, si se mantiene el actual contexto social, político y económico.

El uso del mercado para impulsar el desarrollo sustentable

El BM supone que, apoyándose en el utilitarismo del capitalismo, se puede ingresar al mercado la totalidad de los componentes de la naturaleza para que éste se encargue de conservarlos, en función de las perspectivas de apropiación de valor económico que generen [Gudynas, 1995; World Bank, 1997d]. Así, se propone llevar al extremo una tendencia propia del capitalismo y el mercado, subvirtiendo la conservación para ponerla al servicio de la acumulación [Gudynas, 1995].

Hasta el momento, con la creciente apertura de los mercados latinoamericanos ha sucedido exactamente lo contrario a lo que el BM espera. El mercado libre ha sido el principal responsable de la insustentabilidad socioeconómica y ambiental expresada en el empobrecimiento y expulsión de pequeños productores, así como de la depredación de los recursos naturales, lo cual ocurre en nombre de la modernización de la producción agropecuaria [Seabrooks, 1993].

El mercado libre ha generado una creciente polarización económica entre un sector mayoritario compuesto por pequeños productores y otro minoritario de agricultores de tipo empresario industrial. Los primeros son relegados a utilizar los recursos naturales marginales, donde emplean tecnología basada en alto uso de mano de obra sin calificar y padecen importantes niveles de insatisfacción de necesidades. Mientras que los grandes productores empresariales se van apropiando de los mejores recursos, debido a sus mayores ventajas competitivas fundadas en el uso de tecnologías expulsoras de mano de obra.

Entre 1980 y 1990 el número de minifundios creció 47% en América Latina, con una notable reducción del tamaño promedio de las pequeñas fincas. De tal modo que en la actualidad el 70% de los productores utilizan sólo el 3.3% del total de tierras de la región [Kaimowitz, 1996].

Los productores que se rezagan en la carrera capitalista por reducir costos son expulsados de su actividad [Gómez-Oliver, 1997], convirtiéndose en pobres y marginados. De este modo, se originan los procesos de migración de los expulsados, quienes se repliegan concentrándose en los terrenos de alta fragilidad ecológica, no aptos para la agricultura mecanizada, o se trasladan a las ciudades en búsqueda de las oportunidades que no tuvieron con su trabajo rural, y allí constituyen los asentamientos de pobreza urbana [Seabrooks, 1993].

El mismo proceso de apertura de mercado impacta también sobre los recursos naturales mediante la ampliación de la frontera de explotación, lo cual ocurre por el ingreso de megaempresas que disponen de tecnología y escala económica, lo que les permite avanzar sobre áreas de alta fragilidad ecológica, tal como ocurrió en Bolivia durante la apertura económica en los ochenta [Baldivia *et al.*, 1993].

Asimismo, podemos citar como responsabilidad del mercado libre la erosión genética en la diversidad varietal de numerosas especies e incluso el desuso de muchas de éstas para la provisión de satisfactores, ya que en la actualidad aproximadamente el 90% de la alimentación humana proviene de 15 especies vegetales y 8 animales [Pimentel, 1992], las cuales además tienen una mínima diversidad genética.

Antes de la aparición del mercado capitalista, las culturas precolombinas satisfacían sus necesidades haciendo uso de una amplia diversidad de especies. Los pobladores del trópico húmedo mexicano utilizaban al menos 1 330 especies para satisfacer sus necesidades, e igualmente este patrón se repetía a lo largo de toda Indoamérica [Toledo *et al.*, 1995].

En otro plano analítico, puede comprobarse que la pretensión de que el mercado preserve los recursos naturales para el usufructo de las generaciones futuras carece de sentido, dado que el mercado organiza la producción en función del beneficio económico individual. Tal lo explicó Adam Smith (1723-1790) al describir la lógica del funcionamiento del mercado: “el carnicero no vende su producto por una cuestión servicial, sino por el puro interés personal”. Por ello no hay ninguna razón para pensar que esta lógica coincida con los intereses de las generaciones futuras [Gudynas, 1995].

Otra contradicción grave de la pretensión de conservar sobre la base del utilitarismo capitalista es que los agentes actúan con la ética del individualismo, por lo cual no hay ningún impedimento para que se difundan placeres excéntricos de pagar para destruir. Una muestra de esta realidad es el inmenso tráfico de fauna y flora registrado en América Latina, sólo superado en cuantía por el de estupefacientes [Gudynas, 1995].

Algo semejante podría ocurrir con la creación del mercado del aire, para comercializar los derechos a liberar CO₂ al ambiente [Montoya *et al.*, 1995]; así, aquellas actividades que sean rentables podrán contaminar sin problemas ya que estarán comprando el derecho de hacerlo. De este modo no se detendrá la contaminación, sino que pasará a ser un privilegio de quienes tengan medios para hacerlo.

Otra fuerte limitación que encuentra el mercado para regir el DS es la valoración de los componentes del ambiente y los recursos naturales [Serageldin y Steer, 1993], la cual plantea que, para que un objeto alcance un valor de cambio y pueda incorporarse a la circulación del mercado, debe tener un valor de uso; es decir que debe cubrir algún tipo de necesidad. Este requisito no lo cumplen, al menos evidente e inmediatamente, muchos de los componentes de la naturaleza.

Es importante acotar que, según los cálculos más optimistas, se estima que hasta el momento se han identificado científicamente menos del 20% de las especies que existen en el planeta; por tanto resulta difícil imaginar cómo se valorizará lo que no se conoce. Esta crítica tiene igualmente relación con “la inconmensurabilidad de la naturaleza”, la cual fue planteada por Neurath, a principios de este siglo y se ha ignorado hasta la actualidad [Gudynas, 1995]. Este autor reflexionó acerca de los distintos tipos de valoración que existen, religiosos, sentimentales, estéticos, etc., los cuales se basan en escalas de valor no compatibles ni cuantificables en la escala económica.

Sin embargo, por encima de las limitaciones operativas, habría una razón de mayor peso para cuestionar la legitimidad de la valoración económica de la naturaleza, la cual tiene que ver con la necesidad de superar la visión antropocéntrica, que ha sido uno de los principales sustentos de la depredación ambiental en escala planetaria. Esta visión, dentro de la cual se enmarca la pretensión de ponerle precio a los componentes de la naturaleza, ha descalificado de modo permanente la posibi-

lidad de que esta última pueda tener valores intrínsecos o ser sujeto de valor, a la vez que ha dado licencia a nuestra especie para hacer uso y abuso de ella, al punto de concebir como legítima su destrucción.

Así tenemos que el mercado, como regidor de la vida socioeconómica del planeta, no parece aportar ninguna garantía de sustentabilidad e incluso arroja muchos elementos para suponer que profundizará la actual crisis.

Internalización de costos mediante la acción del Estado

En su pretensión de que el mercado pueda hacer ambientalmente sustentable al paradigma del desarrollo, el BM ve como un elemento clave evitar la externalización de los costos que realizan los agentes económicos a fin de preservar sus beneficios, dado que esa externalización distorsiona los precios del mercado y constituye, según el BM, una de las fuentes más importantes de deterioro ambiental.

A diferencia de lo que está ocurriendo en los países desarrollados, donde comienza a consolidarse un control social muy poderoso por parte de los ciudadanos que están cansados de respirar los residuos de su desarrollo, en América Latina la externalización de los costos ambientales se ha consolidado como un elemento importante de la competitividad de muchos productos sobre el que se asienta más de un "milagro económico" [Claude, 1997, y Gliggo, 1997].

Este tipo de costos, no asumidos por los agentes económicos, se consideran externos porque quedan fuera del control del mercado [Martínez-Alier, 1995]. De este modo se busca valorizarlos para incluirlos en el mercado. Aunque esto parece una empresa un tanto vana, ya que la mayoría de las externalidades trascendentes en escala global, como la emisión de gases causantes del efecto invernadero, resultan materialmente imposibles de valorar económicamente [Martínez-Alier, 1993].

La solución que encuentra el BM para el control de la externalización de costos es el fomento de una institucionalidad ambiental en los estados, los cuales deben garantizar la internalización de los costos mediante la creación de tasas e impuestos [World Bank, 1997d]. La iniciativa de asignar un papel concreto a los estados para atender la problemática ambiental generó expectativas sobre el cambio del BM hacia políticas menos libradas al mercado; sin embargo, en realidad sólo reafirmó su confianza total en éste, ya que la función asignada al Estado es únicamente la de poner precios y mercantilizar las externalidades, es decir, se trata de una actualización de la función de garantizar la propiedad privada que le asignaran los ideadores del libre cambio.

La delimitación y defensa de la propiedad privada, junto con la eliminación de las externalidades, tiene aristas muy difíciles de abordar. En este terreno la política desempeña un papel protagónico y resulta primordial para el mercado global, el cual necesita que la internalización se cumpla con la misma eficacia en todos los países; ante esto hay precau-

pación de los organismos internacionales por la gran corrupción gubernamental en América Latina,⁴ lo cual les hace temer que las políticas de control de externalidades no se apliquen.

Por otra parte, recientemente se han ampliado las regulaciones en materia de contaminación y se han incluido los derechos ambientales de la población en diversas reformas constitucionales en América Latina; sin embargo, por diversos motivos, no se cumple con ese nuevo marco legal [Chudnovsky, 1996]; el reforzamiento de la estructura institucional pública para el medio ambiente no se ha traducido en una mejor gestión gubernamental [Gliggo, 1997]. En razón de lo anterior, podemos ver que la internalización de costos que pretende hacer el BM encuentra escollos no sólo en su factibilidad técnica, sino además en sus posibilidades de ejecución política. En la medida en que las sociedades se ven sometidas a una mayor presión económica, habrá una fuerte tendencia a evadir costos o sobreexplotar los recursos. Por tanto, la posibilidad de garantizar la internalización de los costos se presenta muy difícil, por lo cual también se cuestiona la posibilidad misma del mercado para regular la conservación.

Las ONG y la descentralización de los estados

Las ONG iniciaron su difusión en América Latina en la década de los setenta, cuando imperaban las dictaduras militares en varios países de la región, pero su mayor crecimiento se registró a partir de la implantación de las políticas neoliberales por los nuevos gobiernos surgidos del voto popular, etapa en la cual se extendieron velozmente, asumiendo algunas funciones que les iban delegando los estados, en su meta de reducir el gasto público.

Durante la época de las dictaduras, las ONG alcanzaron un gran prestigio debido a su labor, generalmente altruista, en apoyo de amplios sectores de la población marginados y muchas veces perseguidos. Esta situación, junto al trabajo comprometido de muchas ONG en defensa del equilibrio ecológico del planeta, les valió el reconocimiento que hoy es la base de su buena relación con la población objetivo del DS promovido por el BM.

Desde mediados de los ochenta, el BM comenzó a valorar las ventajas de canalizar su financiamiento para la lucha contra la pobreza por medio de las ONG. De este modo, mientras en 1973 las ONG participaban en sólo el 6% de los proyectos financiados por el Banco, en 1995 ya lo hacían en el 50% de ellos [World Bank, 1996b].

⁴ Mediante el uso de un Índice de Percepción de la Corrupción (IpC), el cual corresponde al riesgo empresarial de no pagar sobornos, la OGN Transparencia Internacional, con sede en Berlín, evaluó una lista de 85 países y encontró que al menos 10 latinoamericanos tienen una alta percepción de corrupción gubernamental (periódico *Página*, Argentina, 20 de agosto de 1998).

El BM reconoce en las ONG una mejor relación con los destinatarios de su financiamiento y una mayor transparencia en el manejo de los fondos, lo cual, a su juicio, le permitiría evadir la burocracia y corrupción de los estados, que solían quedarse con la mayor proporción de los recursos destinados a la lucha contra la pobreza [World Bank, 1996b]. De este modo, el entonces vicepresidente de operaciones del BM, Moeen A. Quareshi, las llamó "...nuevos socios para el desarrollo y nuevos aliados contra la pobreza...", convocándolas a trabajar conjuntamente [Banco Mundial, 1992b].

El BM, además de encontrar en las ONG una mayor eficiencia en el uso de sus recursos contra la pobreza y una mejor relación con sus destinatarios, entendida como democratización del desarrollo [World Bank, 1996b], también ve que éstas contribuyen a cumplir con su idea de basar las acciones para el desarrollo en la iniciativa privada, desestatizando y descentralizando las actividades del desarrollo [Banco Mundial, 1993; World Bank, 1997c].

Si bien el BM se refiere a las ONG como todo grupo cuyo fin es colaborar en el desarrollo, no dependen de los gobiernos ni tienen fines comerciales [World Bank, 1996b], resulta imposible referirse a ellas como entes homogéneos debido a su gran diversidad de propósitos y prácticas. En este sentido, aquí se analizan solamente sus aspectos generales y no se debate la función particular de muchas ONG que logran escapar a la lógica de los proyectos del BM.

Ciertamente muchas de esas organizaciones han logrado una muy buena relación con los destinatarios de los planes de desarrollo, pero esto no puede confundirse con democratización, ya que la forma en que se articulan entre éstas y los destinatarios de sus acciones, no garantiza que haya participación del conjunto de la sociedad, ni que ésta sea igualitaria.

Los proyectos de apoyo al desarrollo gestionados fuera del ámbito de las funciones de los estados no se dirigen necesariamente a donde más se necesitan sino a donde haya ONG que los promuevan. Así, a menudo surgen nuevas inequidades debido a factores geográficos, simpatías personales y también políticas, por lo que la labor de las ONG no es *per se* un mecanismo superior al desempeñado por los estados; por el contrario, significa la cesión de la soberanía sobre las decisiones políticas, desde los estados hacia los organismos internacionales de financiamiento del desarrollo⁵ [Ramírez-Villegas, 1996].

⁵ Independientemente de la crítica que se pueda hacer a la escasa democracia que practican los estados latinoamericanos en tanto no se cambien las estructuras existentes, éstas son las más próximas a representar los intereses del conjunto de sus integrantes, por lo cual de ningún modo pueden ser sustituidos en sus decisiones políticas por los organismos financieros internacionales.

De esta manera, en la experiencia latinoamericana puede comprobarse que las acciones para el desarrollo ejecutadas por ONG han tendido a operar en sitios donde las condiciones de vida son más favorables para sus habitantes. En Bolivia operan 600 ONG, de las cuales el 75.25% concentran su accionar en el eje de mayor desarrollo del país [Baldivia *et al.*, 1993].

En referencia a la afirmación que sostiene que la canalización de los fondos para impulsar el desarrollo es más eficiente por medio de las ONG también se ha podido observar que es un mito, ya que, en muchos casos, los fondos que antes interceptaban la burocracia y la corrupción estatales, ahora se destinan a mantener las lujosas infraestructuras y los costosos proyectos de las emergentes burocracias de las propias ONG [Baldivia *et al.*, 1993].

También se critica a las ONG por su lógica de eterna dependencia financiera para existir y remunerar a su personal, lo cual en muchas ocasiones las hace operar en los sectores populares, participantes de sus proyectos, desmovilizándolos y estimulándolos a que mendiguen ayudas, en lugar de luchar por la reivindicación de sus derechos [Arrizabalo, 1997]. Igualmente suelen quedar atrapadas por los designios de los organismos financieros, los cuales terminan exigiéndoles definiciones que muchas veces actúan en contra de los intereses de las personas que pretenden ayudar, como resultó en el caso de la invasión estadounidense a Haití, la cual fue fundamentada en la petición de numerosas ONG [Arrizabalo, 1997].

Además se les atribuye alguna responsabilidad en el proceso de desintegración y privatización de la cobertura pública de determinados derechos de la población, como escolarización, salud, vivienda, etc., ya que fueron sustituyendo a los estados mediante acciones de "caridad", de tal modo que se fue legitimando la inevitabilidad de la privatización o clausura de la cobertura gubernamental [Arrizabalo, 1997].

Por tanto, la descentralización de las actividades de apoyo al desarrollo, con su transferencia a las ONG, no es una estrategia que garantice el uso eficiente de los recursos financieros disponibles ni aporta avances en la democratización de los estados latinoamericanos; por el contrario, constituye una pérdida de soberanía de las naciones y la aparición de nuevos elementos que generan inequidades en las sociedades.

La perspectiva de género

Si bien en algunos ámbitos el debate sobre los alcances del DS ha tenido un importante sesgo hacia la problemática ambiental, algunos organismos como las ONG se han encargado de promover otras aspiraciones sociales que es necesario tratar, como la equidad entre géneros, la democratización de las sociedades, el respeto a las identidades culturales, la marginación de algunos grupos sociales, etcétera.

En su interés por obtener el consenso para las transformaciones macroeconómicas y así evitar conflictos que pusieran en riesgo su estrategia de desarrollo [Bascones, 1996], el BM incluyó la perspectiva de género en sus propuestas. Así, a mediados de los ochenta comenzó a considerarla en la mayoría de sus publicaciones [Trasparencia, S.C., 1997], pero tomando un enfoque diferente del original. La interpretación que hizo el BM fue sexista y malthusiana, lo cual le valió la crítica de numerosas organizaciones y constituyó el centro de los ataques recibidos en los Encuentros de Mujeres de El Cairo y Beijing [Trasparencia, S.C., 1997].

La perspectiva de género había surgido como un elemento más que había que analizar en el proceso de realización del conjunto de la población, donde la meta perseguida incluía la equidad entre mujeres y hombres, en el intento de poner fin a los diferentes tipos de marginación y explotación de que son víctimas las mujeres en general. Pero al tomársele en la propuesta del BM, éste le dio otro sentido, considerando a las mujeres aisladas, en antagonismo con los hombres, y como el eje central para atender el problema de sobrepoblación.

Esta visión sexista que recurre a la perspectiva de género para definir un antagonismo entre mujeres y hombres parece que se ha abandonado [Trasparencia, S.C., 1997], pero la interpretación malthusiana se ha profundizado de tal modo que en la actualidad el BM concibe a la perspectiva de género como un instrumento para avanzar hacia su meta histórica de reducir la tasa de crecimiento poblacional y, de este modo, terminar con la degradación de los recursos naturales. La propuesta de DS del BM se basa en la concepción de que las "niñas escolarizadas tienen menos hijos cuando adultas, y por lo tanto significan menor presión para sus recursos naturales". El objetivo de los programas dirigidos a las mujeres es reducir su fecundidad y no apoyar su realización como personas.

Al revisar algunas publicaciones recientes del BM, en las que evalúa trabajos que consideran la perspectiva de género, como el caso del Proyecto de Modernización Básica de El Salvador [World Bank, 1997c], se observa que su valorización de los resultados obtenidos se centra en la disminución de la fertilidad de las mujeres participantes del proyecto.

Por otra parte, el BM plantea la participación de las mujeres en el cuidado del ambiente, en la transferencia y generación de tecnología, en el emprendimiento de actividades productivas y en el otorgamiento de créditos, y señala que la experiencia indica que tienen un mayor índice de devolución [World Bank, 1997c]. Si bien esto podría verse como un avance hacia la equidad entre géneros, no debe desconocerse el significado de cambiar el trabajo de autoabastecimiento (autoconsumo), por ofrecer productos al mercado, ante lo cual Escobar [1996] afirma que se trata de un mecanismo para derribar la poca resistencia que mantiene el campesinado a la lógica del mercado; tal resistencia, en general, la ofre-

CUADRO 1
POBLACIÓN, ÁREAS BOSCOSAS Y EMISIONES ATMOSFÉRICAS
DE DIÓXIDO DE CARBONO (CO₂)

	Emisiones de CO ₂ ^a		Bosques ^b		Población ^c		Tasa de crec. pobl. O ₂ ^d	
	1980	1994	Total	Deforestados 1980/90	1995	Superf. ^b		
Subdesarrollados	4 893	11 101	28 828	179.8	4 770.8	101 444	3.1	2.4
Desarrollados	9 877	10 246	10 766	-46.4	902.2	32 039	1.7	11.9
Latinoamérica	855	1 029	9 786	74.8	477.9	20 414	2.8	2.3
Estados Unidos	4 623	4 881	2 960	3.2	263.1	9 364	2.1	19.1

^a Miles de toneladas.

^b Miles de km².

^c Millones de habitantes.

^d Toneladas per cápita.

FUENTE: Elaborado a partir de datos del Banco Mundial [World Bank, 1997a].

CUADRO 2
EMISIÓN DE CONTAMINANTES EN GENERAL

	Emisión CO ₂ 1991 ^a	Emisión SO ₂ y NO ₂ 1990 ^b	Residuos nucleares 1991 ^c	Residuos peligrosos ^b
Estados Unidos	4 404.9	40 440.0	2 100.0	18 000.0
Japón	947.4	2 177.0	995.0	
Francia	299.5	2 687.0	1 200.0	3 958.0
Alemania	760.6	8 931.0	510.0	6 000.0
Inglaterra	484.6	6 559.0	1 022.0	2 540.0

^a Millones de toneladas métricas.

^b Miles de toneladas métricas.

^c Toneladas métricas.

FUENTE: Elaborado a partir de datos del PNUD [1995].

cen las mujeres con sus actividades de autoabastecimiento, que muchas veces constituye la garantía de permanencia de la familia en la parcela.

La inclusión de la perspectiva de género en los proyectos de apoyo al desarrollo podría ser una decisión muy pertinente si su meta fuera mejorar las condiciones generales del conjunto de los pobladores; empero, si sus metas son desactivar la protesta por las reformas macroeconómicas, aspirar a reducir la tasa de reproducción de los pobres y el deseo de incorporar la competencia del trabajo femenino para reducir el valor de la mano de obra en general, constituye otra estrategia inadecuada, ya que no atiende a los verdaderos problemas.

CONCLUSIONES

En virtud de lo anterior, la propuesta de desarrollo sustentable del BM no significa una opción al paradigma del desarrollo económico que éste ha impulsado durante 50 años, dado que los pilares sobre los cuales se asienta son exactamente los mismos: el mercado como regidor de la vida social del planeta y la propiedad privada como el motor del progreso, con la incorporación de la variable ambiental con el propósito de mantener viva la utopía de la sociedad de consumo a la cual se llega mediante el crecimiento económico per cápita.

Es decir, la propuesta del BM no sólo mantiene las políticas que han demostrado ser las principales responsables de la actual crisis socioeconómica y ambiental, sino que agrega algunas otras susceptibles de generar efectos aún peores. Tal es el caso de la pretensión de librar la totalidad de la naturaleza a los designios del mercado, lo cual podría significar un obstáculo para detener los procesos de degradación y la implantación de estrategias que garanticen la estabilidad del planeta.

La propuesta del BM tiene muy pocas posibilidades de realizar aportes significativos a la sustentabilidad socioeconómica y ambiental debido a que sus objetivos y estrategias pretenden mantener vigente el paradigma del desarrollo, que ha demostrado su antagonismo con las metas del desarrollo sustentable.

Por el contrario, de profundizarse la instrumentación de esta propuesta, también se profundizará la crisis socioeconómica y ambiental que padece América Latina, en particular, y el planeta, en general. Esta tendencia no se revertirá en tanto no se abandone la concepción de desarrollo que sigue impulsando el BM.

Por otra parte, resulta pertinente destacar que la pretensión de incorporar la naturaleza al mercado para que éste se encargue de su conservación, haciendo caso omiso de la señalada incompatibilidad entre crecimiento indefinido y preservación del ambiente, parece la apuesta más arriesgada de la historia del libre cambio [Daly, 1996], ya que por primera vez aparece la posibilidad concreta de que se delegue el futuro

de la vida en el planeta al mercado. Ante esto, no podemos dejar de preguntarnos cuál será el futuro de la vida en el orbe si el BM logra imponer sin oposición alguna su perspectiva.

Indudablemente el desafío, hoy más que nunca, para quienes trabajamos en el ámbito académico científico es la búsqueda de opciones que hagan sustentable al planeta en sus dimensiones socioeconómicas y ambientales, prescindiendo de los financiamientos que buscan imponer la visión analizada; esto parece un desafío muy difícil, pero es imprescindible asumirlo; de lo contrario seguiremos contribuyendo a destruir lo que supuestamente aspiramos a defender.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón de Quezada, Ricardo, *Discurso en la Cumbre de la Tierra*, núm. 5, Estados Unidos, Naciones Unidas, 1997.
- Arrizabalo, Xavier (ed.), *Crisis y ajuste en la economía mundial: Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM*, España, Ed. Síntesis, 1997.
- Azpiazu, D. y Nochteff, H., *El desarrollo ausente*, Argentina, Tesis Grupo Editorial, 1994.
- Baldivia, J., Racines, F. y Mendoza, J. *Ajuste estructural en los Andes; impactos sociales y desarrollo*, Ecuador-Bolivia, Coedición Ediciones ABYA-YALA y CECLANDES, 1993.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1992; Desarrollo y medio ambiente*, Estados Unidos, Banco Inrenacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), 1992a.
- Banco Mundial, *Libro de consulta para evaluación ambiental: Políticas, procedimientos y problemas intersectoriales*, Estados Unidos, BIRF, 1992b.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1993: Invertir en salud*, Estados Unidos, BIRF, 1993.
- Bascones, Luis M. *La exclusión participativa: El Banco Mundial y el gobierno de los pobres en América Latina*, Argentina, Centro de Estudios y Promoción Agraria (CEPA), 1996.
- Calcagno, Alfredo, *Estructuras y funciones actuales de los organismos internacionales financieros y económicos*, Argentina, Catálogos Edit., 1993.
- Camberos C., M., Salido A., P.; Salazar S., V.; Sandoval G., S. (compiladores), *Las consecuencias de la modernización y el desarrollo sustentable*, México, Centro de Investigación en Alimentos y Desarrollo (CIAD)-Programa Universitario de Alimentos-UNAM, 1995.
- Carabias, J. y Provencio, E., "Hacia un modelo de desarrollo agrícola sustentable", en Calva, José (ed.), *Alternativas para el campo mexicano*, México, Fontamara-FES, 1993.
- CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, Chile, Naciones Unidas, 1996.

- Claude, Marcel, *Una vez más la miseria; ¿Es Chile un país sustentable?*, Chile, LOM Ediciones Ltda., 1997.
- CONABIO.htm, 1998 - *Comisión Nacional para la Conservación y Uso de la Biodiversidad*, México.
- Corredor Martínez, Consuelo, *Los límites de la modernización Colombia*, CINEP-Universidad Nacional de Colombia-Fac. de Ciencias Económicas, 1992.
- Chudnovsky, D. et al., *Los límites de la apertura; liberalización, reestructuración productiva y medio ambiente*, Argentina, Alianza Editorial/CENIT, 1996.
- Da Costa Ferreira, L. y Viola, E. (Orgs.), *Incertezas de sustentabilidade na globalizacao*, Brasil, Editora da UNICAMP, 1996.
- Daly, Herman, *Beyond growth*, Estados Unidos, Beacon Press, 1996.
- D'Silva, E. y Bysouth, K., *Poverty alleviation through agricultural projects*, Estados Unidos, The International Bank of Reconstruction and Development (IBRD), 1992.
- Escobar, Arturo, "Planificación", en Sachs, W. (ed.), *Diccionario del desarrollo; una guía del conocimiento como poder*, Perú, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), 1996.
- FECIC, *El deterioro del ambiente en la Argentina*, Argentina, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1988.
- García-Trujillo, R., *Efecto de la agricultura intensiva industrial sobre el medio ambiente*, Cuba, Instituto de Ciencia Animal, 1994.
- Gliggo, Nicolo, "Medio ambiente y recursos naturales en el desarrollo latinoamericano", en Sunkel, O. (ed.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, FCE, 1991.
- Gliggo, N., "Institucionalidad pública y políticas ambientales explícitas e implícitas", en *Revista de la CEPAL*, núm. 63, diciembre, Chile, 1997.
- Gómez-Oliver, Luis, "Efectos de la apertura externa y la liberalización sobre el sector agropecuario en América Latina", en CEPAL, *La apertura económica y el desarrollo agrícola en AL y el Caribe*, Chile, UN, 1997.
- Goodland, R.; Daly, H.; Elserafy, S.; von Droste, B. (eds.), *Medio ambiente y desarrollo sostenible; más allá del Informe Brundtland*, España, Edit. Trotta, 1997.
- Gordimer, Norin, "Informe sobre el desarrollo humano; los rascacielos del consumo", Periódico *Clarín*, Argentina, 27 de septiembre de 1998.
- Gudynas, Eduardo, *Ecología, desarrollo y neoliberalismo; revisión crítica de algunas líneas de pensamiento*, Bolivia, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM), 1995.
- Guimardes, Roberto, "El desarrollo sustentable: ¿Propuesta alternativa o retórica neoliberal?", Chile, *Revista EURE*, vol. xx, núm. 61, 1994, pp. 41-56.
- Hittle, Alex, *Banco Mundial: guía para salir del laberinto*, Uruguay, Red de Ecología Social (REDES), 1994.

- Jaramillo, Víctor, "El cambio global: Interacciones de la biota y la atmósfera", *Revista de Ciencias*, vol. 35, México, 1994.
- Kaimowitz, D., "El avance de la agricultura sostenible en América Latina", en *Agroecología y desarrollo*, núm. 10, Chile, CLADES, 1996.
- Leff, Enrique, "La insoportable levedad de la globalización; capitalización de la naturaleza y estrategias fatales del desarrollo sustentable", en *Revista Diálogo*, núm. 6, 2 de junio, Guatemala, FLACSO, 1998.
- Martínez-Alier, Joan, "Valoración económica y valoración ecológica", en Naredo, J. (ed.), *Hacia una ciencia de los recursos naturales*, México, ed. Siglo XXI, 1993.
- Martínez-Alier, J., *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Uruguay, NORDAN-Comunidad, 1995.
- Max-Neef, Manfred, *Economía descalza; Señales desde el mundo invisible*, Chile, Coedición Centro Alternativo de Desarrollo y NORDAN-Comunidad, 1984.
- Max-Neef, M.; Elizalde, A., Hopenhayn, M., *Desarrollo a escala humana; una opción para el futuro*, Colombia, Fundación Dag Hammarskjöld - Proyecto 20 Editores, 1996.
- Miller, Marian, *The third word, in global environmental politics*, Estados Unidos, Lynne Rienner Publishers, 1995.
- Monteiro da Costa, J., "Globalización, desarrollo sustentable y desarrollo económico", en *Revista EURE*, vol. XXII, núm. 65, Chile, UCCH, 1996.
- Montoya, G. et al. *Desarrollo forestal sustentable: Captura de carbono en las zonas tzeltales y tojolabales del estado de Chiapas*, México, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), 1995.
- Pérez, Julio, "La investigación científica en Latinoamérica", en *Interciencia*, vol. 23, núm. 6, Venezuela, 1998.
- Pezzey, J., *Sustainable development concepts; an economics analysis*, Estados Unidos, IBRD, 1992.
- Pimentel, David, "Conserving biological diversity in agricultural/forestry systems", en *BioScience*, vol. 42, núm. 5, mayo, Estados Unidos, 1992.
- Plaza, O. y Sepúlveda, S., *Desarrollo microrregional; una estrategia hacia la equidad*, Costa Rica, IICA, 1993.
- Ramírez-Villegas, M. "El concepto de desarrollo humano sostenible", en Álvarez et al., *La gallina de los huevos de oro*, Colombia, Editorial Gente Nueva, 1996.
- Redclift, Michael, *Los conflictos del desarrollo y la crisis ambiental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Rist, Gilbert, *Le développement; histoire d'une croyance occidentale*, Francia, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1996.
- Roberts, A., *The self-managing environment*, United Kingdom, Allbar and Busby, 1979.

- Rosset, P., *La crisis de la agricultura convencional, la sustitución de insumos, y el enfoque agroecológico*, Estados Unidos, Institute for Food and Development Policy, 1996.
- Rosset, Peter, "Mitos de la Revolución verde y revisionismo histórico", Mimeo, Semana de Intercambio Académico-ECOSUR, San Cristóbal de las Casas, México, 17 de julio de 1998.
- Sachs, Wolfgang, "La anatomía política del desarrollo sustentable", en Álvarez et al., *La gallina de los huevos de oro*, Colombia, Editorial Gente Nueva, 1996.
- Seabrooks, Jeremy, *Victims of development: resistance and alternative*, Great Britain, Biddles Ltd., 1993.
- Serageldin, I. y Steer, A., *Valuing the environment*, Estados Unidos, BIRE, 1993.
- Srivastava, J.; Smith, N. and Forno, D., *Biodiversity and agriculture; implications for conservation and development*, Estados Unidos, IBRD, 1996.
- Toledo, V., Carabias, J., Mapes, C., Toledo, C., "La selva útil: etnobotánica cuantitativa de los grupos indígenas del trópico húmedo de México", en *Interciencia*, vol. 20, núm. 4, Venezuela, 1995.
- Transparencia S.C. 1997
- UNDP, *Human Development Report*, Estados Unidos, United Nations, 1995.
- Unicef, *Estado Mundial de la infancia*, Estados Unidos, Naciones Unidas, 1994.
- Vandermeer, John, "Tragedy of the commons: the meaning of the metaphor", en prensa en *Science and Society*, Estados Unidos, 1995.
- Viglizzo, Ernesto, *El INTA frente al desafío del desarrollo agropecuario sustentable*, Argentina, INTA-INDEC, 1994.
- World Bank, *World development 1996; from plan to market*, Estados Unidos, IBRD, 1996a.
- World Bank, *The World Bank's partnership with nongovernmental organizations*, Estados Unidos, IBRD, 1996b.
- World Bank, *World Development Report 1997*, Estados Unidos, IBRD, 1997a.
- World Bank, *Advancing sustainable development*, Estados Unidos, IBRD, 1997b.
- World Bank, *Rural development; from vision to action*, Estados Unidos, IBRD, 1997c.
- World Bank, *Five years after Río; innovations in environmental policy*, Estados Unidos, IBRD, 1997d.
- WRI (World Resources Institute); UMN (Unión Mundial para la Naturaleza) y PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), *Estrategia global para la Biodiversidad; pautas de acción*, Estados Unidos, Oxford, 1992.